

Escrito por: learcu

Resumen:

Al levantarse de esa banca Josefina sabía que desde ese momento era amante del padre y también del hijo. Apenas podía moverse al ser tan duramente tratada por ese desaliñado glande en su entrepiernas.

Relato:

He sido sorprendido hoy en el negocio cuando me he vuelto de improviso a buscar más dinero para las compras, este estaba cerrado y ya eran más de las ocho de la mañana, entre con mi llave y al entra escucho resuellos, gemidos y afligidos balbuceos de placer, sorprendido discretamente ubico estos ruidos, es en la zona de una despensa de descanso que tenemos, sobre una débil banca mi padre y una de nuestras clienta la vecina Josefina, una joven madre de unos treinta y cinco años están en un trabajoso y delicioso coito, ella con sus faldas arremangadas, blusa abierta en donde sus senos escapaban fuera de ella, con sus piernas abiertas elevadas se meneaban exquisitamente al aire, mi padre parecía una poderosa maquina embutiéndole su pene en su vagina frotándome su paquete contoneando su culito contra ella, mientras esta desesperaba giraba su cabeza sonriendo con picardía, era señal y su disposición clara ante su excitada penetración que estaba gozando, con la algarabía ya descrita, mire, calle y silenciosamente retire el dinero necesario y volví a las compras.

Volví como costumbre a media mañana y mi padre estaba atendiendo el negocio, con mi llegada este nervioso me pregunta si había vuelto por la mañana, respondo que sí, pero como estaba muy ocupado retire el dinero y seguí con las compras, sin molestar. Cálmate le digo, sé callar y él sonríe desordenándome mi cabello.

Claro que cada vez que veía a esa dama mi pene se erguía, así transcurre un mes, un fin de semana que mis padres visitan a su familia y estoy a cargo del negocio, aparece Josefina al casi cierre de mi negocio preguntando por mi padre, le comunico su ausencia y continuo con el cierre y ella me ayuda con la cortina, le pregunto que necesita y dice media sobresaltada nada..., antes que se vaya le digo que confíe y me diga... es que estoy sin dinero y quería unas cositas dice..., ni un problema le digo, se que tú eres muy digna y siempre pagas como sea pagas..., me mira y sonríe no te entiendo me dice..., no puedo aparentar tranquilidad y la apreso entre mis brazos diciéndole quiero tenerte en esta banca tal como te tenía mi padre empotrada el otro día, quiero ser el semental que vacíe su espermas en tu entrañas... te deseo y quiero poseerte, le comunico al tiempo que mis manos desafortadamente recorren sus piernas subiéndole su falda sobre unos deliciosos calzones rosados..., me mira

con unos ojazos espantados, sabe que de esa situación solo saldrá si me entrega su sexualidad.

Al minuto siguiente esa pobre banca soportaba nuestros cuerpos unidos ella con sus vestimentas recogidas, sin calzones y sobre ella este arrebatado de macho sin pantalones y calzoncillos, tratando de penetrarla con su pene, Josefina al ver a este apetitoso, tieso, duro, extravagante pene se fija en esa desformada cabezota de glande y sospecha que sufrirá en cantidades al alojarlo entre las entrañas de su vagina, sentir su verga en creciente erección, sin aun estar metiéndomela por vagina, sentía el palpitar de ese miembro entre mis manos así que le dije que tendría que tener cuidado porque tendría su vagina cerradita por la falta de una buena verga que entrase por ella, mi marido poco la ocupaba..., con voz jocosa y excitada me respondí que no me preocupase, que le iba a quitar en ese momento ese problema y la dejaría bien abierto y dilatada cuando terminase de metérmela, con voz sensual ella me respondió..., si, pero me va a doler.

Josefina siente como empezó a colarse esa verga dura por sus entrañas, muy despacio notaba como me la deslizaba, buscando la postura exacta para empezar a ir más rápido, se echó un poco más para atrás abriéndome un poco sus piernas facilitándole la penetración, sus movimientos lentamente se aceleraban y sus manos me agarraban cada vez con más fuerza de la cintura apretándome más contra la banqueta, sus jadeos y gemidos también iban en aumento al sentir como la penetraban, hasta que sin previo aviso y de una fuerte embestida este macho la clavo hasta el fondo haciéndome soltar un fuerte grito al notar cómo me desgarraba su vagina por el monstruoso glande, su ritmo y sus embestidas ya no aflojaron y eran de la misma intensidad o más que la que me hizo gritar, gemía con fuerza sintiendo como el respiraba fuerte en sus oídos dándome unas embestidas que me hacían notar toda ese miembro dilatándome la vagina y como en cada embestida sus huevos golpeaban contra mis glúteos. Ese macho la deseaba con desesperación y no paparía hasta vaciarse en ella, tantas penetraciones excitaron a Josefina y ella comenzó a colaborar en sus penetraciones, a los diez minutos cada cual abrazaba al otro en una entrega desesperada, las piernas de Josefina apretaban al joven macho contra su cuerpo que a su vez recibía violentas penetraciones de ese pene entrando y saliendo de su matriz. Media hora a lo menos duro esa lucha y por último excitada, con su respiración acelerada le salían palabras como....si, si, me gusta mucho dame mas, lo cual excitaba al macho que con todas sus fuerzas le daba duro hasta no aguantar más y llenarla dentro de su entrañas la cual se lleno de semen, aun recibiendo ella acelerados y potentes penetraciones y apoyada su cara contra sus hombros él seguía teniéndola metida dentro de ella, al sacar su miembro de su vagina fue como quitar un tapón y empezó a salir parte de su semen el cual resbalaba por las piernas de la hembra recién conquistada.

Al levantarse de esa banca Josefina sabía que desde ese momento era amante del padre y también del hijo. Apenas podía moverse al ser tan duramente tratada por ese desaliñado glande en su entrepiernas. Él nota las dificultades de Josefina y ofrece ir a dejarla en casa esta acepta, diciéndole, mi marido luego se va a trabajar este fin de semana le toca noche, Leo este joven amante le propone quedarse con ella toda la noche, esta piensa y resuelve cuando se vaya mi marido tu entras mientras acuesto mis hijos. Espere unos diez minutos y sale su marido haciendo parar a un colectivo se sube a este y parte, apenas se va salgo de mi camioneta y cierro esta con seguro, entro en su casa a través de la puerta de la cocina, ella esta en el dormitorio de sus hijos dándole las buenas noches.

Nos vamos a su dormitorio donde ingresamos a este acariciándonos y en un abrazo caímos sobre la cama en ella nos desnudamos y practicábamos sexo sin tapujos ni titubeos, todo pasión y lujuria desenfrenada, la tuve en dos posiciones a lo misionero en donde ella me abrazaba y besaba mientras la clavaba con desesperación en su cama matrimonial donde dormía junto a su marido, como se quejaba y acompañaba en mis anhelos de aparearme con desesperación con ella, cuando nos cansábamos a lo perrito en cuatro patas cambiábamos y la ensartaba con fuerza por detrás su vagina hasta los testículos que golpeaban sus nalgas mientras la agarraba desesperadamente por sus cinturas o por sus senos, cuantos quejidos y bramidos de pasión de esa hembra en la cama era desesperada mujer, gracias a mi juventud podía copular reiteradas veces como ella pedía, pero lo que no pude y si espero en otra ocasión lograrlo es que su trasero sea mío. Es de día cuando se marchó de vuelta a mi camioneta era un domingo por la mañana, exactamente las seis y media de la mañana... a trabajar de compras en la feria.